

Segundo Simposio Internacional de Estudios Generales

Eje Temático: El papel de la educación general en los estudios universitarios contemporáneos

Ponente: Vilma Mederos González Longoria
Centro de Estudios Martianos
Cuba
Vilmaiso@gmail.com

La educación en general, pero específicamente la de nivel superior, dentro del contexto global en el que actualmente se desenvuelve, tiene una responsabilidad política y social en la formación de la generación del futuro.

La educación que reciben los estudiantes debe ser resultado de todos los procesos de interacción social que se dan en un espacio y tiempo determinados (actualmente la sociedad global), en estricta relación entre ellos y a los cuales también podemos llamar agentes educativos: la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación, correspondiendo a la primera la estructuración básica del carácter y a los segundos el refinamiento y orientación del mismo de acuerdo con fines y valores sociales específicos.

En estas condiciones, la educación debe abandonar la orientación predominantemente racional que le ha impuesto la modernidad con base en paradigmas limitativos y asumir a plenitud el desarrollo integral u holista de la persona. Ello implica reformar de manera paulatina los sistemas educativos en todas sus modalidades y niveles, tarea para la cual la educación superior debe asumir un papel directivo y protagónico.

El origen y destino de la Universidad se entretiene en la compleja trama del tejido social porque la educación superior es producto de fuerzas vitales que empujan al desarrollo, a la vez que impulso intelectual y volitivo de transformación social. Contrariamente a la idea que se tiene de las universidades como asientos y reservorios de la tradición, las instituciones universitarias surgen a la vida con el signo del cambio, lo cual nos compromete a asumir una nueva misión de la Universidad congruente con las grandes innovaciones de nuestro tiempo.

Consecuentemente, en la coyuntura actual la misión de la Universidad se puede esquematizar en tres puntos fundamentales:

- 1) Generación de conocimiento útil para la vida individual y social tendiente a la elevación del nivel de conciencia propio de la sociedad creativa.
- 2) Función inmunizadora del cuerpo social respecto de la información generativa errónea.
- 3) Investigación y planteamiento de directrices, método y condiciones tendientes a la transformación ordenada y paulatina del sistema educativo en su conjunto.

La formación integral es un concepto que debía estar presente en todos los principios que rigen los proyectos educativos, las misiones y los propósitos de cualquier universidad en el mundo como política universal.

No se puede olvidar que los profesionales que estamos formando hoy son las personas que orientarán el futuro de la sociedad. La instrucción meramente técnica y especializada no podrá contribuir con la adquisición de las virtudes éticas e intelectuales imprescindibles para la construcción de una sociedad inclusiva e igualitaria. Una educación superior únicamente basada en la capacitación profesional (o “gerencial”) sólo podrá “producir en serie” empresarios o especialistas posiblemente ‘emprendedores, pero no (probablemente) ciudadanos.

Hay que ser conscientes de que tratamos con personas responsables socialmente y partícipes activos en la transformación de sus condiciones de vida y en el mejoramiento permanente de la sociedad.

La educación general viene a ser a la vez un puente esencial entre los estudiantes y las carreras especializadas y un conducto que le permite adentrarse en los fundamentos y propósitos, no sólo del conocimiento, sino de su propia existencia.

El desarrollo de la tecnología, la transición de la sociedad industrial a la de la información y ahora del conocimiento, hace necesario abrir las universidades a grandes contingentes de estudiantes, provocando su masificación, pero sin perder de vista la formación de valores. No es solo formar en la especificidad de la especialidad que se estudia sino cuidar además el hecho de que estos estudiantes pueden llegar a ser los grandes protagonistas de una sociedad que demanda el conocimiento humanístico, más allá del conocimiento técnico.

Actualmente la sociedad está tratando de encarar una era de gran apertura, movilidad y disponibilidad ilimitada de comunicación asociadas a la globalización, incluida la necesidad de respetar las diversidades culturales y preparar adecuadamente a los individuos para sobrevivir en una realidad supranacional.

La *Declaración de Venecia* formulada por la UNESCO en 1986 (Gallegos, 2001), contiene reflexiones sumamente valiosas para lograr el cambio educativo en el siglo XXI, entre las cuales destacan las siguientes:

- Nos encontramos en una profunda revolución en el campo de la ciencia.
- Existe una gran brecha entre la nueva ciencia y los valores que siguen prevaleciendo en la filosofía, las ciencias sociales y la vida en las modernas sociedades.
- Esta discrepancia es un profundo peligro para la supervivencia de la vida sobre la Tierra.
- El conocimiento científico actual ha alcanzado un punto donde puede empezar a integrarse con otras formas de conocimiento, como las tradiciones, la espiritualidad, etc.
- La nueva ciencia abre una nueva visión de la humanidad.
- La nueva ciencia propone el modelo transdisciplinario.

- La manera convencional de enseñar la ciencia a través de una presentación lineal enmascara la separación entre la ciencia de frontera y las visiones obsoletas del mundo.
- Existe la angustiosa necesidad de nuevos métodos educativos que surjan de lo más nuevo del progreso científico.
- Aplicar esta visión es esencial.

Lejos de constituir un lujo, una educación nueva –una educación de la persona entera para un mundo total- es una necesidad urgente, y es también nuestra mayor esperanza: todos nuestros problemas se simplificarían enormemente sólo con poder alcanzar una verdadera educación que amplifique los horizontes de pensamiento.

Un individuo no puede verdaderamente considerarse completo si carece de una visión global del mundo, si no posee un sentimiento de humanismo. Necesitamos una educación que lleve al individuo hasta ese punto de madurez en el que, elevándose por encima de la perspectiva aislada del propio yo y de la mentalidad tribal, alcance un sentido comunitario plenamente desarrollado y una perspectiva planetaria.

En este tiempo de crisis y profunda transformación, la educación constituye nuestra mejor esperanza: “La transformación de la educación es el mejor puente hacia un futuro mejor” (Naranjo, 2005).

La educación promete lo que ya no pueden hacer por el hombre de nuestro tiempo las religiones fundamentalistas, la tecnología y los movimientos esotéricos en uso. Porque necesitamos el equilibrio entre nuestros tres cerebros: instinto, intelecto y emoción, responsables de nuestro pensar, nuestro sentir y nuestro hacer

La labor del educador de hoy debe estar encaminada a la lucha incesante por mantener los estudios generales insertados, no de una manera obligada, sino más bien interrelacionados con otras materias del curriculum permitiendo así, una fase final formativa integral para la maduración de la inteligencia y sensibilidad del estudiante.

La excelencia en la educación, debe tomar en cuenta todos los procesos que intervienen en el proceso educativo: científicos, lógicos, cognitivos, intuitivos y estéticos.

La comprensión cabal de las etapas de la evolución humana hace imposible todo retroceso en la adquisición de nuevas facultades, capacidades y habilidades.

El desarrollo tecnológico es tal vez el mayor logro de la modernidad porque abre horizontes ilimitados a la acción humana pero a un costo demasiado alto. El peligro no radica en las posibilidades de acción que proporcionan las tecnologías, sino en el tipo de hombre formado por la educación basada en los postulados erróneos de la ciencia moderna.

Los nuevos paradigmas de la ciencia prometen revertir las consecuencias negativas, tanto las que agreden a la naturaleza como las que dañan a la sociedad y el individuo.

La sociedad requerirá de competencias profesionales más complejas, con componentes no sólo tecnológicamente más sofisticados, sino con mayor capacidad de cooperación, trabajo y organización en equipos más eficientes y con mayor creatividad, acordes con el nuevo paradigma de la totalidad y no exclusión. Ello será posible gracias al mayor equilibrio, desarrollo y refinación del centro emotivo que supere la competencia destructiva y estéril de la cultura contemporánea.

Para el cambio de algunos paradigmas tradicionalistas y esquemáticos, se requiere también un cambio en la relación del Estado con la Universidad, basada actualmente en el débil control administrativo de ésta, sustituyéndolo por una cultura de la evaluación que prioritariamente se oriente a la evaluación de los paradigmas educativos, a través de procesos de auto evaluación y de evaluación *inter pares* que sean modos de comprobar los resultados de una actividad permanente de apoyo al cambio, y no simplemente certificación del éxito o fracaso de lo que no ha cambiado: planes, métodos y programas que no han podido mejorarse sustancialmente porque no ha habido ni la iniciativa ni el apoyo gubernamental para el cambio.

La educación general concibe el saber como gestación continua que implica renovación, búsqueda, problematización, ponderación reflexiva, elaboración conceptual, investigación, creación y comunicación. Su orientación pedagógica es la promoción de una experiencia que acentúe el proceso formativo de contenidos cognoscitivos, habilidades y sensibilidades reflexivas, creativas y críticas. De ahí que los cursos dirigidos a dicha formación integral y de valores tengan componentes humanísticos como la historia, la literatura y el arte.

En Cuba, el Centro de Estudios Martianos es una de esas instituciones de educación superior que trabaja en la formación de varias generaciones de cubanos y extranjeros a través del estudio de la vida y obra de José Martí el más universal de los cubanos, consciente de que la función de las universidades como depositarias del conocimiento puro -la búsqueda de la verdad-, pero sin excluir el aspecto práctico, en la convicción de que la adquisición del conocimiento es, en sí misma, un proceso educativo: una educación universitaria que capacita a los estudiantes para adquirir conocimientos y busca producir al mismo tiempo, nuevo conocimiento.

El depurado humanismo martiano, su perspectiva emancipadora y el carácter innovador de su creación política, ética y artística, hacen de su vida, obra y pensamiento una referencia obligada en el debate teórico contemporáneo y en la búsqueda de soluciones para los acuciantes retos que enfrenta la humanidad moderna.

El hecho de que su universalidad sea paradigma en latinoamérica y el mundo concita el interés de representantes de las más diversas profesiones y oficios, así como de los más amplios sectores sociales.

Los cursos del Centro de Estudios Martianos, van dirigidos con toda intencionalidad a estudiantes de letras ó de ciencias porque el enfoque es puramente humanístico pues incluir la historia en sus estudios es parte del enseñar a aprender que hay un pasado del que se pueden tomar aspectos para seguir adelante pero del que también se pueden tomar otros para ser cambiados, como dijera Martí. “Amar las glorias pasadas, enseña a crear las glorias futuras”